

LOS ORÍGENES DE LO SAGRADO
PENSAR LA NATURALEZA

TEXTOS
PATRICK BANON

ILUSTRACIONES
Y COLOR
ANTOINE PATEAU

TRADUCCIÓN
IBALLA LÓPEZ HERNÁNDEZ

LOS ORÍGENES DE LO SAGRADO

PENSAR LA NATURALEZA



errata naturae



100% SOSTENIBLE
100% RESPONSABLES
100% COMPROMETIDOS

ASÍ HEMOS HECHO ESTE LIBRO



Salvo casos excepcionales, trabajamos con una empresa papelera que funciona con biocombustibles locales y se abastece de los bosques cercanos, que gestiona de forma estrictamente sostenible. Ha implantado voluntariamente el Reglamento de la Unión Europea de Ecogestión y Ecoauditoría, y WWF la considera una de las fábricas más sostenibles del mundo.



Allí fabrican el papel interior y exterior con el que se ha hecho este libro, con unas emisiones certificadas de 365 kg de CO₂ por tonelada de papel: un 50 % menos que la media europea y un 75 % menos que la media española. En otras palabras: uno de los papeles más sostenibles del mercado (además de tener las certificaciones FSC, PEFC, ISO9001, ISO14001 y EU Ecolabel).



Uno de los mayores problemas ecológicos a la hora de fabricar papel (y de hacer libros) es el consumo de agua: la media europea está entre 10 y 15 litros por kilo según la European Environmental Agency. La fabricación del papel interior y exterior de este libro ha consumido sólo entre 3 y 4 litros por kilo de papel.



Queremos eliminar todos los materiales de origen fósil de nuestros libros y de nuestro trabajo. Por eso este libro no está plastificado (si lo estuviera, su tirada habría consumido más de 500 m² de plástico).



El transporte del papel desde la empresa papelera hasta la imprenta se hace, en buena medida, en trenes de larga distancia, e imprimimos a menos de 300 km de nuestra oficina, todo lo cual nos permite reducir notablemente las emisiones contaminantes.



Una vez fabricados los libros, los envíos que dependen de nosotros se realizan mediante una mensajería con una de las flotas eléctricas más importantes de España (no es perfecto, lo sabemos, pero supone un primer ahorro de emisiones). Además, el 100% del personal es contratado y cobra un sueldo fijo, no por entregas (algo fundamental para garantizar formas de conducción más seguras para los trabajadores y más sostenibles para el planeta).



Toda la energía utilizada para editar este libro es 100 % energía verde renovable y certificada. Además proviene de una cooperativa de la que nuestra editorial es miembro, de modo que consumimos la energía que previamente producimos en instalaciones solares, eólicas o de biomasa.



Todos los recursos económicos utilizados para editar este libro estaban depositados en la banca ética, y allí llegarán también los beneficios (¡esperemos que los haya!). De este modo garantizamos que este dinero sólo revertirá sobre proyectos sostenibles, con un interés social, cultural y medioambiental, sin inversiones en la economía de las energías fósiles.

Si quieres más información sobre estas cuestiones puedes leer el apartado «Compromisos» de nuestra página web o escribirnos a info@erratanaturae.com.

ÍNDICE

6	Introducción
8	Primera crónica - El cielo, origen del tiempo sagrado
26	Segunda crónica - Un rayo cambia el destino de la humanidad
48	Tercera crónica - El agua, fuente de vida, diluvios y lluvias fertilizantes
72	Cuarta crónica - La Tierra se convierte en el centro del mundo
94	Quinta crónica - Las piedras sagradas
106	Sexta crónica - Los espíritus del viento
128	Séptima crónica - Árboles, bosques y arboledas sagradas
152	Cronología razonada
154	Referencias



INTRODUCCIÓN

LA NATURALEZA, UNA PUERTA DE ENTRADA A LO SAGRADO

Como no podía ser de otro modo, la humanidad mantiene un vínculo fundamental con la naturaleza. A veces mágica, a menudo simbólica, primera ciencia o primera creencia, el deseo de comprenderla constituye la base del pensamiento humano, de sus miedos y de sus esperanzas.

La relación del ser humano con la naturaleza, que está en el origen de lo sagrado, ha inspirado las primeras creencias, los mitos, el culto a la fertilidad vegetal y animal y los sistemas de pensamiento religioso.

Los ciclos de las estaciones, el poder nutricional de la tierra y los movimientos de los astros desvelan el sentido oculto de la vida y la muerte y clarifican nuestro pensamiento. Revelación de una realidad que difiere por completo de lo profano, lo sagrado es la manifestación en la tierra de fuerzas incontenibles e invisibles, capaces de hacer desaparecer el sol o de ahogar a las fieras más gigantescas en una tormenta. Lo sagrado, procedente del concepto primitivo de tabú, delimita un espacio de comunicación fascinante y aterrador a partes iguales entre dos realidades ambivalentes del mundo: lo puro y lo impuro. En la Antigua Roma, la palabra *sacer* designaba una esfera aparte,

un espacio, un lugar, una persona, un animal o un objeto «que no se puede tocar sin mancillarse ni mancillar»¹. Era una puerta, un umbral que había que franquear para comunicarse con las potencias del cosmos y organizar el mundo mediante ritos de purificación. Fuente de la eficacia, «lo sagrado es lo real por excelencia»². Marcado por el tabú, lo sagrado cuenta con una fuerza activa. ¿Qué poder permite a los árboles regenerarse constantemente? ¿Qué misterio alimenta la potencia del agua, fuente de vida, pero también madre de todos los peligros? Desde el dominio del fuego hasta la emergencia de las sociedades agrícolas y pastoriles, pasando por el ciclo de las estaciones y los eclipses de sol, este libro traza el gran fresco de la odisea humana a través de sus relaciones con las fuerzas de la naturaleza, marcadas por el miedo y la adoración. Tras la pista de la evolución del pensamiento mágico y religioso que mueve a la humanidad en toda su diversidad, descubrimos cómo el *Homo religiosus* concibió lo invisible y dio un sentido oculto a la realidad; cómo se identificó con la naturaleza, quiso imitarla y luego la personificó; y cómo también, al reinventar su mundo, dibujó las fronteras de lo sagrado y fijó la universalidad de nuestro destino.

UNIVERSO SUMERIO -3000 A.C.



PRIMERA CRÓNICA

EL CIELO, ORIGEN DEL TIEMPO SAGRADO

La bóveda celeste, a la vez frontera inaccesible y puerta de entrada a un mundo invisible, marcaba la vida cotidiana de los primeros seres humanos. Mirando continuamente al suelo en busca de alimento, se detenían de tanto en tanto a escudriñar los astros, temiendo cualquier desastre.

En el cielo parpadeaban innumerables estrellas, como si estuvieran ahí para alertar a los paleolíticos* de un peligro inminente, anunciar un cambio de destino en la tierra o la llegada de una nueva estación, de la época de caza y recolección. Terroríficos eclipses auguraban las peores catástrofes. El cielo se cernía hasta el infinito presagiando terremotos, diluvios o erupciones volcánicas. Pero también del cie-

lo les llegaba la salvación. El agua que caía de él fertilizaba los campos. El sol volvía a salir cada mañana para ahuyentar las tinieblas y calentar la tierra. Incluso de noche, la luz bienhechora de la luna provenía del cielo. Gracias a la observación de los movimientos de los

astros y las constelaciones, los primeros astrónomos fueron capaces de prever los cambios de estación, los periodos de migración de las manadas y las aves o el movimiento de las mareas. La inter-

pretación de los cambios que se producían en la bóveda celeste permitía la elaboración de calendarios fundamentales para las actividades agrícolas. Esa relación única de los humanos con el cielo estableció una nueva

geografía de lo sagrado. Empezó entonces una conversación que no se ha interrumpido hasta ahora: la de los seres humanos con lo divino, con aquello que, desde lo alto, gestiona lo que hay abajo y ofrece a los mortales un sentido para su existencia.

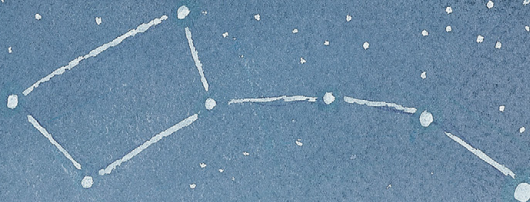
*El cielo se cernía
hasta el infinito
presagiando
terremotos, diluvios
o erupciones
volcánicas. Pero
también del cielo les
llegaba la salvación.*

*El Paleolítico, Edad de la Piedra Tallada, comenzó hace tres millones de años y terminó hace cerca de doce milenios.





LA ESTRELLA POLAR, EN LA PUNTA
DE LA COLA DE LA OSA MENOR,
CERCA DEL POLO NORTE CELESTE,
GUÍA A VIAJEROS Y NAVEGANTES
EN SUS NOCHES DE PEREGRINACIÓN.



EL CIELO, UNA PUERTA HACIA LO INVISIBLE

Lo que hay abajo es como lo que está arriba³

LA MONTAÑA LUGAR DE ELEVACIÓN

Guardián inmenso e infranqueable de los secretos del universo, el cielo es el origen de los primeros misterios que inspiraron a la humanidad. En ese espejo celeste, el ser humano vislumbraba el reflejo de su propio destino. De noche, se orientaba siguiendo las estrellas. De día, los rayos del sol calentaban la tierra, cuyos frutos recogía para alimentarse. Observar los movimientos del firmamento y el ciclo de los astros y las estrellas marcaba el ritmo de un tiempo basado en la sucesión de las estaciones. Las constelaciones, la Luna y el Sol giraban sobre sí mismos en un enigmático ballet. Volviendo una y otra vez al punto de partida, el cosmos parecía regenerarse sin cesar y regenerar, con él, el mundo: se sucedían el invierno y

la primavera, la muerte y la renovación. Acechar las señales del retorno de la primavera, época mágica de renacimiento de la vida, se convertía en una preocupación primordial. En el cuarto milenio antes de nuestra era, Inanna, «señora del cielo» sumerio que se asociaba a la primavera y a la Luna, personificaba el poder femenino de reproducción de la vida. Los textos brahmánicos* afirman que «en el mundo celeste ya no existe el temor [...]». Sus habitantes tendrán en común la inmortalidad⁴. La mitología griega vincula la fertilidad de la tierra con el ciclo de la vida y de la muerte, a imagen y semejanza de las semillas que se ocultan de la luz hasta las siembras de otoño y que renacen en primavera.

*El término sánscrito *brahman* designa la realidad suprema de «lo que es», la fuerza creadora personificada por el dios hindú Brahma, que forma parte de la trinidad creadora junto con Visnú y Shiva. El término «brahmán» hace referencia a una casta de sacerdotes.





APARICIÓN DEL PENSAMIENTO SIMBÓLICO

El hallazgo de unas conchas empleadas como adornos y de los grabados abstractos más antiguos del mundo en la cueva de Blombos, al este de Ciudad del Cabo, en Sudáfrica, indica, hasta donde sabemos a día de hoy, la emergencia de un pensamiento simbólico. Hace probablemente unos setenta y cinco o cien mil años, los hombres y las mujeres del Paleolítico descubrieron su capacidad para imaginar lo invisible y la intuición para concebirlo tan real como su propia realidad material. A lo largo de los últimos cincuenta milenios, el arte parietal* marcó los comienzos del pensamiento «mágico» y del gusto por la estética. El hombre de neandertal y, *a fortiori*, el *Homo sapiens* dotaban sus

representaciones de una energía sobrenatural. La bóveda celeste, espacio de encuentro de los cuatro elementos —el aire, el fuego, el agua y la tierra—, se presentaba como un territorio sagrado y reservado a fuerzas invisibles, a las que había que recurrir para que la vida se regenerara infinitamente.

Los habitantes del mundo celeste podrían ser los responsables de los fenómenos meteorológicos, tanto los mejores como los peores. En el centro de un territorio tan bondadoso como malféfico, los primeros seres humanos esperaban correr la misma suerte que la vegetación tras el invierno: la promesa de un eterno retorno a la vida.

*Se denomina arte parietal al conjunto de obras de arte pintadas o grabadas en las paredes de las cuevas; y arte rupestre, a las obras realizadas en rocas al aire libre (así como a las obras móviles).

